

## Meditaciones de otoño.

- Páginas íntimas. -

Aquella tarde de otoño, una fuerza irresistible me arrastró al Campo Santo. Mi alma, ávida de recogimiento, ansiaba huir del mundo de los hombres, del mundo enmarañado y bullicioso que fatiga y hastia... Ante el umbral de la sombría reja me detuve. Tenía miedo! Era la primera vez después de su muerte que mis plantas pisaban la tierra sagrada del reino del silencio... ¿Qué me aguardaba adentro? De qué modo sería mi suspiro ante mi las dolientes imágenes de mis muertes amadas?

Avancé lentamente, sintiendo erupir bajo mis pies las hojas secas. Ese silencio!

Parece que mi alma dejó afuera todo lo que hay en ella de pequeño y humano, y entra purificada, divinizada por su aureola de dolores. Avanzo por entre los sepulcros solitarios y los viejos cipreses que mecen apreciables su profundo ramaje pareciendo decirme: "no oímos tu sollozo, ni vemos tus lágrimas; nuestra paz es inimitable!"

La tarde cae. El sol moribundo dora con auro el frío de las lozas y yo avanzo siempre, con la mirada fija en el pasado, guisa



PATRIMONIO UC